

LIBERTAD PARA LA HISTORIA

La Asociación de Historiadores del Presente, constituida hace diez años, ha organizado cinco congresos biennales, otorga un premio anual a historiadores noveles y publica la revista semestral *Historia del Presente*. Reúne a más de dos centenares de historiadores asociados y colaboradores, contando a lo largo del tiempo con el apoyo permanente de la Universidad Nacional de Educación a Distancia a través de diversas instancias como el Vicerrectorado de Medios Impresos, el Centro Asociado de Melilla, el Departamento de Historia Contemporánea y el Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española.

Su campo de interés es la historia contemporánea en sentido estricto, la coetánea a nuestros días, es decir, el tiempo que recorre el corto siglo XX español y europeo. La *Historia del Presente* es, por tanto, un periodo cronológico de especialización en el área de conocimiento de la Historia Contemporánea diferenciándose de otros periodos históricos por la coexistencia con otras disciplinas de las ciencias sociales y de las humanidades por la presencia de testigos, de memoria viva, y por constituir un tiempo con un uso público del pasado más intenso.

Uno de sus principales propulsores, Javier Tusell, decía que la historia más reciente es una historia en «libertad vigilada» debido a la presencia de protagonistas coetáneos a los hechos y de sus descendientes directos que, a menudo, actúan como «guardianes de la memoria» ante la reconstrucción de los historiadores.

Es también una Historia con una mayor demanda social por lo que, frecuentemente, el historiador tiene que participar en el uso público del pasado y salir al espacio público a través de diversas tribunas, en especial, de los medios de comunicación divulgando sus conocimientos. Dentro de esos usos públicos del pasado ocupa un lugar principalísimo el uso político de la historia. La Asociación de Historiadores del Presente considera que los historiadores hacemos historia, por lo que nuestras interpretaciones y nuestros esclarecimientos pueden resultar lejanos de las conmemoraciones y de la memoria.

La *Historia del Tiempo Presente* está aún más alejada del uso político del pasado. En ese sentido, la Asociación considera fuera de lugar que los partidos políticos enjuicien la obra de los historiadores, por mucho que sus productos estén influidos por ideologías lejanas a las de las instituciones políticas democráticas. La obra de los historiadores la deben evaluar otros historiadores, es decir, la comunidad científica de la que forman parte.

En ese sentido, el *Diccionario Biográfico* de la Real Academia de la Historia es una obra monumental que ha recibido financiación pública, en la que han colaborado centenares de historiadores y de profesionales cercanos a los biografiados. Sin duda, las biografías deben ser objeto de revisión y evaluación externa en su versión digital. De manera especial, resulta impresentable que las biografías de ciertas personalidades se hayan encargado a familiares, instituciones a las que el biografiado pertenece o perteneció y a historiadores especialistas en materias ajenas a su especialización. Estas discutibles cualidades hacen que buena parte de las biografías más contemporáneas encargadas a historiadores miembros de instituciones dedicadas a la memoria del biografiado sean cautivas de intereses espurios y que sus resultados sean sospechosos de servir a diversas clientelas.

Sin embargo, consideramos que el *Diccionario Biográfico* es uno de los productos más ambiciosos de la historiografía española en los últimos tiempos. La aparición de los primeros volúmenes debe ser vista como un importante logro de la RAH que no debería quedar empañado por la existencia de algunas entradas biográficas discutibles por su carácter hagiográfico. La Asociación considera que en la Real Academia de la Historia tienen una presencia marginal los historiadores contemporaneístas lo que, sin duda, ha contribuido a que el proceso de elaboración y control de las biografías de personajes, hombres y mujeres, de la España del siglo XX, sea objeto de polémica y debate público. La Historia Contemporánea se hace en las Universidades y asociaciones de historiadores y no en la RAH, que más que un sujeto de estudio debe ser objeto de investigación de la historiografía. No obstante, este debate resultará enriquecedor para la revisión del producto final. A modo de conclusión, queremos independencia para los historiadores, pero también historiadores independientes y representativos de la historiografía del siglo XX. Biografías como la de Franco constituyen un caballo de troya de los peores aspectos de nuestro pasado reciente en el desempeño de nuestra actividad científica.

Abdón Mateos
Presidente de la Asociación de Historiadores del Presente